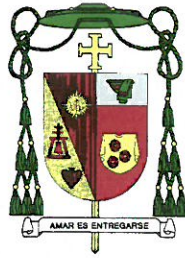


DIocese OF SAN BERNARDINO



OFFICE OF THE BISHOP

10 de octubre de 2016

Hermanos y Hermanas en Cristo,

La pena de muerte ha sido lícita en nuestro estado por casi 40 años. La próxima elección nos da, como católicos, la oportunidad de alzar nuestra voz profética, de dar testimonio de la vida y cambiar para bien la política pública en California. La Propuesta 62 aboliría la pena de muerte y la reemplazaría con una condena de cadena perpetua sin la posibilidad de libertad preparatoria. Los exhorto a que se unan a mí y a mis hermanos obispos de California y voten “Sí” a la Propuesta 62 [Prop 62]. Otra medida en la boleta electoral, la Propuesta 66, modificaría la ley para acelerar la ejecución de los condenados a muerte. Los exhorto a que voten “No” a la Propuesta 66 [Prop 66].

Reconozco que la cuestión de la pena capital es un tema difícil para un gran número de personas de buena voluntad y de una fe firme. Invito a todos a que presenten sus sentimientos sobre este emotivo tema a Dios en su oración y a que tengan un diálogo honesto y civilizado en nuestras comunidades de fe en torno a este tema.

Los principios de justicia, rendición de cuentas y seguridad podrían venirnos a la mente como razones por las que algunas personas en nuestra sociedad justifican una ejecución. Para aquellos cuyas vidas han sido afectadas por la muerte violenta de un ser querido, éste es un tema aún más profundo. Se supone que quienes han perdido a un hijo, cónyuge, pariente o amigo a causa del asesinato tienen una mayor probabilidad de favorecer la pena de muerte. Los partidarios de conservar la pena de muerte a menudo dicen que el hecho que el asesino pierda también su vida da una medida de paz y alivio a la familia.

Doy gracias a Dios que nuestra Pastoral de Justicia Restaurativa incluye ofrecer ayuda a las familias que han perdido a un ser querido a causa del asesinato. Nos ha dado la oportunidad de escuchar a estos hermanos y hermanas que han sido lastimados, de orar con ellos y ayudarlos a encontrar la misericordia y la sanación de Dios. Por esta experiencia hemos descubierto que, para muchas de estas familias, la pena de muerte no es un instrumento de sanación; sólo perpetúa la violencia y el dolor.

1201 East Highland Avenue, San Bernardino, CA 92404

◆ Telephone: (909) 475-5110 ◆ Fax: (909) 475-5109 ◆ Email: bpoffice@sbdiocese.org

Cuando hacemos del castigo de la muerte el derecho común, nosotros, como sociedad, perpetuamos la idea de que la violencia es una solución a nuestros problemas. Y como testigos de la trágica tendencia de violencia que se ha apoderado de nuestras comunidades, nuestro estado, y nuestra nación, sabemos que este no es el camino correcto. Acudimos a nuestro Dios y oramos pidiendo paz y misericordia. Sabemos

que matar no es la respuesta, no es el ejemplo que queremos para nuestros hijos, no garantiza nuestra seguridad o nos hace sentir más seguros. No es una muestra de la naturaleza redentora de nuestra fe.

El Papa Francisco abordó este tema el año pasado cuando se dirigió al Congreso de los Estados Unidos, exhortando a una abolición global de la pena de muerte. *“Estoy convencido que este es el mejor camino, porque cada vida es sagrada, cada persona humana está dotada de una dignidad inalienable y la sociedad sólo puede beneficiarse en la rehabilitación de aquellos que han cometido algún delito... animo y aliento a cuantos están convencidos de que una pena justa y necesaria nunca debe excluir la dimensión de la esperanza y el objetivo de la rehabilitación”.*

Así que no debemos aceptar más que el asesinato aprobado por el estado esté codificado en nuestras leyes. Otros estados, incluyendo Illinois, Maryland, New Mexico, Delaware y Connecticut, llegaron a esta conclusión en la última década. Milagrosamente, tenemos la oportunidad de sumarnos a esa lista el mes próximo, de rechazar la Cultura de Muerte y celebrar el poder redentor y sanador de nuestro Señor Jesucristo.

Vaya manera de responder al llamado a la Misericordia en este Jubileo.

Que el Señor les bendiga a ustedes y a sus familias.

En Cristo,



Monseñor Gerald R. Barnes
Obispo de la Diócesis de San Bernardino

GRB:elp